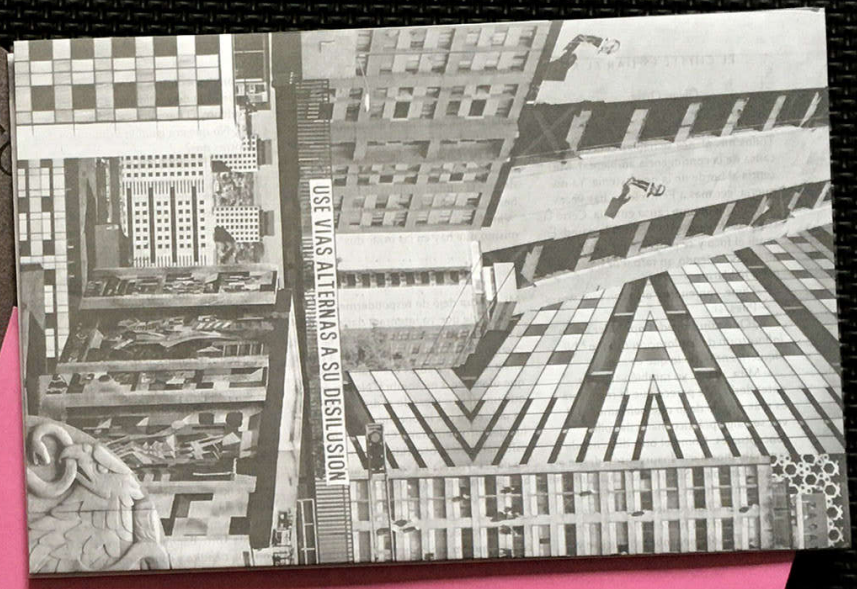
TLATELOLCO
A LA DERIVA

VOL. I

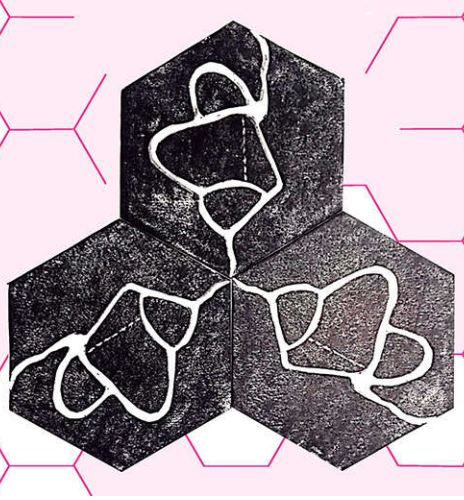
PRÁCTICAS
ARTÍSTICAS
PARA SENTIR
EL ESPACIO
PÚBLICO

TLA
TELOL
CO

COLECCIÓN Jugar común



3a Sección
U.H. Nonoalco Tlatelolco
"República"
SUBSUELO BLANDO E INESTABLE
INCLINACIÓN DE TORRES
1964
SISMO TIPO N
REFORZAMIENTO DE CIMENTACIÓN
PILOTES DE FRICCIÓN
7 CONSTRUIDAS
TORRES TIPO N
Av. Paseo de la Reforma
1965
ADQUIRIDAS POR
Escrituradas por el Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas (BNHUOPSA)
OAXACA
ZACATECAS
COAHUILA
VERACRUZ
PUEBLA
JALISCO
CUAUHTEMOC
1966
1968
OLIMPIADAS MÉXICO
1970
MUNDIAL DE FUTBOL
GABRIEL DE ALARCÓN
"EL HERALDO DE MÉXICO"
ALEJO PERALTA DÍAZ Y CEBALLOS
INDUSTRIAS UNIDAS (IUSA)
Suites Tecpan
piano bar
barbería
transporte ejecutivo
cafetería
CABARET
VEDETTES
*** ESPECTACULOS ***
restaurante "Malinche"
NEGOCIO HOTELERO
SISMO
1985
1986
DERRUMBE
Edif. NUEVO LEÓN
1987
PRIMERA ETAPA DE RECONSTRUCCIÓN
1988
1990
1991
1992
SEGUNDA ETAPA DE RECONSTRUCCIÓN
UTILIZADAS COMO DEPARTAMENTOS DE RECEPCIÓN
TORRES TECPAN I Y II
PUEBLA Y JALISCO
PARA LOS VECINOS AFECTADOS POR EL SISMO
1993
DEMOLICIÓN
1995
LA ZONA SIEMPRE ESTUVO CERRADA A LOS VECINOS, MUY AJENA AL PROCESO DE RECONSTRUCCIÓN EN LAS TECPAN
TENÍAN CABARET ABAJO, HABÍA VEDETTES VIVIENDO CERCA PORQUE HABÍA TRABAJO
LOS EDIFICIOS TIPO N son de 22 pisos, con cuatro departamentos por planta y dos penthouses.
PENTHOUSE
Todos los departamentos tienen dos recámaras. Espaciosos y lujosos vestíbulos con jardineras, pisos y muros recubiertos de mármol.
DEPARTAMENTO (SUITE)
Hermosa cancelería de aluminio y cristal. Elevador con servicio en cada piso. Locales para bancos y comercios en planta baja.
CUARTO DE SERVICIO
NO HAY MUCHOS RECUERDOS DEL RESTAURANTE MALINCHE DETRÁS DE ELLAS SE DECÍA EL MEJOR HOTEL Y QUE TLATELOLCO SE ENCONTRABA



Proyecto elaborado durante el seminario "Espacio público y reciclamiento urbano", organizado por El Asunto Urbano, en la Unidad de Vinculación Artística–UVA, del Centro Cultural Universitario Tlatelolco.
Imágenes de referencia: *Ciudad Tlatelolco*, editado por BANOBRAS, Fondo Mario Pani, Acervo del CCUT-UNAM.
Laura Cruz, 2019 (Ciudad de México, MX).

CRÓNICA

EL CHISTE ES DAR EL ROL

Diego Ortiz

Todos mis planes se habían cancelado a causa de la contingencia ambiental. Me sentía al borde de la neurastenia. Ya no quería leer más a Pedro Juan, hay veces que solamente me causa envidia. Cerré las cortinas. Me puse de frente a la pared. Encendí el foco y se proyectó mi sombra. Nos quedamos viendo un rato. Por fin se decidió a hablarme:

—*Dime, ¿aprendiste algo con esos weyes?*

—Pues, sí.

—*¿Qué tanto puedes aprender en un laboratorio de exploración urbana? Ni siquiera entiendo lo que es eso.*

—Mira, mano, yo también sigo sin entenderlo. Me parece que la respuesta es más simple de lo que pensamos. Tal vez sea algo práctico, nada de rollos conceptuales. Como el otro día, cuando caminábamos hacia Insurgentes, desde el metro Tlatelolco. Sin una ruta fija, durante unas cuantas horas, que tú me dijiste: *No manches, el Chango dice que esto es una deriva. El otro día fui con él a la Warrior y se rifó. Tú sólo pensabas en lucirte y beber.* Yo ni te entendía de qué hablabas. ¿Recuerdas?

—*Sí, estuvo chido. No me entendías porque nunca ponías atención a las clases. De menos entenderías qué es una deriva. Pero no. Sólo te la pasabas viendo a tus compañeras, escribiéndoles poemas eróticos en tu libreta verde. Ni siquiera te atreviste a enseñárselos a la única que te pelaba.*

—Tú y tus derivas, puras mamadas. El chiste es dar el rol, así nomás. Para que después no te ande la gente contando cuentos chinos. Para que tú se los cuentes a ellos. Flirteando a quién se deje. ¿O qué no?

—*Eso no tiene nada que ver con que pongas atención a tus clases.*

—Chale. Relájate. Pareces tira. Ya ves que el otro día salimos del metro Tlatelolco y me querían reclutar para la Policía Auxiliar. "Usted puede servir a la sociedad, joven". Me dijo la oficial. "Usted también podría servir a la sociedad, oficial...". No me entendió, sólo me dio un volante. Cuando me corto el pelo me dan volantes. Tal vez me veo menos pandroso, más serio. Pero nunca cumplo con todos los requisitos: me falta la Cartilla militar liberada. Ésa sólo servía para tramitar el pasaporte, ahora ya no te la piden, por eso no la saqué.

—*Pero para poder usar el pasaporte, para viajar, necesitas varo.*

—De policía dudo que pueda viajar. Acabaría reclutando jóvenes afuera de un metro.

—*Ah. ¿Y por qué te pusiste a caminar hacia Insurgentes, está más chido hacia la Plaza de las Tres Culturas?*

—Tenía que buscar tema para una crónica. Me pareció buena idea ir a ver qué había en la Primera sección de Tlatelolco. Es de la que menos se habla.

—*¿Y sí te convenció?*

—Algo. Al inicio como que no. Allí, por la clínica dental, pasando el Puente de piedra, sólo encontré un librero que traía buen material. Pero era algo carero, el ruco. Lo que sí es que en el Puente de piedra había unos fotógrafos de nota roja. A un lado estaba su moto. Parecía que estaban esperando a que les llamaran informándoles de algún percance. Un picado, un colgado, una balacera o hasta un simple accidente de tráfico. Desde allí les queda cerca un montón de avenidas principales: Insurgentes, el Eje 1, el Eje 2, el Eje Central, Paseo de la Reforma. Se pueden mover, en corto, a casi cualquier parte de la ciudad.

—*¿Por qué no te quedaste ahí a ver cuándo se tendían los fotógrafos? Siquiera les hubieras preguntado algo.*

—Hacía mucho calor. El sol estaba a todo lo que da. Además no quería incordiar con ellos. Namás iba de metiche viendo en dónde se escondía el gran tema de mi crónica. Lo estaba correteando. No podía quedarme a platicar. Caminé hacia el edificio Ignacio Allende. Hasta ese momento seguía siendo el mismo Tlatelolco. Lleno de gente paseando perros. Silencioso. Muchos adultos mayores. Casi casi me convenzo de que la ciudad utópica de Pani se había hecho realidad. "Que aburrido", pensaba. "Vine hasta la Primera sección para ver lo mismo que hay en las otras dos".

***

Mi sombra dejó de responderme. Se indignó de que yo intentara darle sentido a mis agolpadas deambulaciones. El castigo de su silencio me empezó a poner ansioso. Mis palabras eran tan terribles que ofendían a mi sombra. No era más que un afásico jugando al dramaturgo. La pobrecita era imborrable mientras la luz del foco perdurara. Quería apagarlo, esfumarse en la oscuridad, su reino, pero no podía. Yo veía mi sombra como una amiga, ella sentía que yo era su verdugo. Después de un rato, piadosa, me dijo:

—*Mira, carnal. Me importa poco lo que hayas o no hecho ese día. Sé que no te vas callar y que ya me chingué. El Internet anda lento, peor tantito para mí. De menos te sugeriría que wacharas una película, para distraerte. Pero pues no va a cargar chido y vas a volver a molestarme. Ya sígueme platicando de tu crónica ésa, ándale.*

Me llenó de ánimos. Siempre tan sincera, la canija. Si no fuera por ella me volvería un eremita, un ermitaño. Hablaría solo todo el tiempo. Me esfuerzo por no caerle mal. Entonces comencé a hablar:

—Gracias. Te digo que caminé por debajo del Ignacio Allende. Yo iba viendo los anuncios que había en las paredes y mamparas. Pocas unidades habitacionales tienen tantos espacios comunes para anunciarte.

—*¿Encontraste alguno interesante?*

—Sí, uno. Casi todos eran de renta y venta de departamentos y cuartos. De gente que pone coreografías de xv años o de jornadas de resonancias magnéticas cuánticas. De viejos y muchachitas desaparecidas. Pero éste anunciaba la reinauguración de una taquería:

REGRESAN LOS ORIGINALES
TACOS "RENIX" LOS DE LA
POLLERIA CHIQUILIN, A PARTIR DEL
26 DE ABRIL.
LOS ESPERAMOS EN LA TIENDA
ANTES LA VIKI A ESPALDAS DE
LA FRUTERIA LOS CHAVOS.
A PARTIR DE LAS 7:00 PM

Pues, pregunté primero por la pollería "Chiquilín", después por la "antes la Viki" y "los Chavos". No llegué a ningún lado. Todos los señores me decían que no conocían. Medio se asustaban cuando me acercaba a ellos. Dicen que últimamente la Unidad está cachonda. Insegura. Y pues nada más se les acerca un morro con las manos en las bolsas y se ponen paniques.

—*Ya sabes cómo son. Eso que tú no vistes tan chinto. El pedo está en que te les quedas viendo con tus ojos de loco. Tus ojeras no te ayudan. Y si traes aliento alcohólico, menos.*

—Pus qué mochos. Caminé a Manuel González. Por debajo del edificio ISSSTE 10. La última molesota de 14 pisos que hay en el extremo oeste de la Unidad. Es el hermano menos fresa del Chihuahua, del Allende y todos ésos. Eran diez. Pero uno se cayó en el 85, durante el sismo. El edificio Nuevo León. Aquél que estaba en el extremo opuesto, sobre Paseo de la Reforma.

En el ISSSTE 10 están abandonadas casi todas las accesorias de la planta baja. Sirven de casa para los *homeless*, por eso tufa tan gacho a humano. Los plafones están podridos y se caen a pedazos, las luminarias no funcionan. La banda taggea las paredes a diestra y siniestra. Como en una película de Kieslowski. La modernidad decadente. El tiempo esculpido.

—*¿No que era igual la Primera sección a las otras dos?*

—Casi. Del ISSSTE 10 a la Torre Insignia parece un lugar muy diferente. Hay un parque por donde pasan unas torres de luz. La gente avienta colchones viejos, llenos de chinches. Bases de camas y sillones. Vivir tan encimados hace que se pasen los bichos fácilmente. Y todos acaban botando sus muebles en ese lugar. En los andadores que cruzan el parque, los anuncios de las mamparas sólo son de exterminadores de plagas. No hay grandes árboles, no hay sombra, no hay resguardo. Seguramente por las torres de luz.

—*Recuerdo, parecía el cantón. Acá en la avenida donde se pone el tianguis de las torres. Sólo faltaban las bandas de perros chacosos peleándose con los teporochos. Y algún puesto de micheladas lleno de chacas y punketos.*

—Lamentablemente en el traspatio tlatelolca no había nada de eso. Era árido e infértil como él solo. No esperaba encontrar nada más, pero aún tenía que caminar hacia la Torre Banobras. Quería cruzarme con una tiendita y comprarme una bironga bien entuzada. Después dar por finalizado el tour. Llegué a un costado de la Torre y vi dos caminos. Por la derecha era un estrecho corredor, oscuro y húmedo. No lograba ver a dónde te llevaba. A la izquierda había otro parquesito, entre la torre y un edificio. Tenía juegos infantiles, pero ningún infante.

—*Acuérdate, yo te dije que te fueras por la derecha. Era más sombreado, va de acuerdo con mi naturaleza. Pero tardé en convencerte. Tú ya sólo tenías cabeza para pensar en los vicios. Empezaste a decir que por la izquierda era más fácil encontrar una tiendita, pero por la derecha a un compa que te rolara un diez de mostaza. Que si el calor o que si la eriza y no sé qué tanta mamada. Ni me escuchabas.*

—Es cierto. Perdóname.

—*Ya no sabía ni qué decirte. Te saqué los choros de tu clase de exploración urbana:*

> **Tip 1**: Si el explorador llega a dos caminos, siempre escoja el que le parezca más feo.
>
> **Tip 2**: Si en la crónica no hay emoción, no vale la pena contarla.
>
> Ergo, por 1 y 2, escoge el camino de la derecha.

—Nunca entenderé tu lógica. Pero, bueno. ¿Al final me fui a la derecha, o no?

—*Sí, porque sólo te convences con paralogismos. ¿Apoco no estuvo chido encontrar al Tláloc, ése? Allí fue cuando te dije lo de las derivas.*

—Nunca esperé que metiéndome por el rincón más chirgo fuera a encontrarme una escultura de Tláloc. En medio de la nada. Era enorme, medía más de dos metros. Rodeada de un montón de plantas. La generación que fundó la Unidad habitacional la puso allí. Fue una de las cinco réplicas que se hicieron cuando se trajo la piedra de Coatlinchan al Museo de Antropología. Y la siguiente generación de Tlatelolco redescubrió *La Piedra ausente* y reinauguró el monolito en 2013. Hasta llegó el embajador alemán al evento.

***

Continuamos platicando un buen rato mi sombra y yo. Cuando se desinhibe es difícil que se calle. Hasta me empezó a contar cosas que quién sabe de dónde saca. Una historia sobre la Torre Insignia. Que según, la oblonga torre tiene un instrumento en la parte superior. Una especie de órgano al cual llaman carrillón. Cada tecla acciona un mecanismo que hace sonar una campana de bronce. Son 47 y en total pesan 26 toneladas. Tiene la campana más grande del mundo, bautizada Campana Hidalgo. Fue un regalo del gobierno belga al mexicano cuando se cumplieron 150 años de la independencia. Hasta me enseñó unas fotos de la reina Juliana, de Holanda, viendo el horizonte desde la Torre en el año 64.

—Ya está vacía esa torre —la interrumpí—. La acaban de remodelar hace unos años. Dizque son oficinas de la SEP. Pero siempre que paso no encuentro *na*. Así, el otro día, llegamos hasta Insurgentes y ni cómo entrar. Parece que sólo funciona el estacionamiento.

—*Están los puentes de a lado. El Nonoalco, que es muy alto. Y el de Insurgentes, que algunos dicen es el más viejo de la ciudad. Otros que no, que hay otro más senil en Ecatepec. De cualquier manera, no hay duda de que es de la época de lo ferrocarrileros. De Fernando del Paso. De Pedro, don Carmelo y el Jaibo. De Meche, tan bonita... Las chatitas se asombraban al verlo. Progreso...*

Estaba desatada. La palabra le dio a mi sombra la fuerza para separarse de mí. Por suerte, aún no se daba cuenta. Pero yo veía a la sombra en la pared. Comenzaba ligeramente debajo de la altura de mis hombros. Seguí su figura hasta donde nace el suelo. Allí sólo quedaba el contorno de mis piernas, sus piernas. Cuando observé su unión conmigo, justo a mis pies, topé que ya no existía. El puente que nos unía se había roto. Y ella tan parlanchina, ni idea. "Verga —pensaba—, ya la cagué por ponerme a platicar con mi sombra".

Ella continuaba departiendo:

—*Y acuérdate, más adelante, hacia la colonia Guerrero, está la Academia de Policía Auxiliar y la fábrica de hielo. Sin hielo no hay paraíso. Algunos boricuas sostienen que sin salsa no hay paraíso. La Universidad de la Salsa difunde esta tesis entre toda su matrícula. Con una temperatura promedio anual de 25 grados, no hay duda de que en la isla están tan calientes como la salsa. Sin embargo, en la CDMX nuestra media es de 17.5 oC, pero con temperaturas de hasta 35 oC en mayo. Algún Don, en medio de su bochorno, decidió abrir la hielera junto al corazón de la ciudad. Un genio. Un héroe nacional.*

—¿Por la Academia es que hay tanto policía por'ay, no? —le dije para ganar tiempo. Tenía que ingeniármelas para que volviera a unírseme. Que hablara. ¿De dónde le saldrían tantas palabras? ¿Había sido yo tan malo con ella que tenía tantas cosas guardadas?

—*Pues sí, es por la Academia de chota. Esos pusilánimes. Ya ves cómo van caminando en pelotones de hasta cuarenta. En desorden total, los cadetes. Hablando entre sí. De repente se le ocurre a su comandante que griten: Uno... Dos... Tres... Cuatro... ¿Qué es eso? Dizque disciplina. Debería ser como los marinos, ¿te acuerdas cuando íbamos a correr a la pista de remo en Xochimilco? Que pasaban gritando consignas de matar guerrilleros y defender la nación en la selva y el desierto. Bien ordenados todos. Corriendo en chinga. Y pobrecito de aquél que se retrasara. Por eso dicen tus compas que hay que hacer ejercicio. Para estar al tiro con los marinos.*

—¿Cuáles? ¿Los de la Carmen Serdán?

—*Sí, ésos. Los de la secundaria. Que están en el punto. Ya ves que desde que dejaron de mandar a patrullar a la policía y mandaron a los soldados, la cosa se puso chula. Porque los soldados son jóvenes. Hacen ejercicio, los cabrones. No les ganas tan fácil en un sprint. Y luego que traen fusca y arma larga. Un tiro.*

Se me ocurrió decirle:

—Yo también trato de ponerme en forma. Ser duro, corrioso. Pero mis amigos y nuestro alcoholismo colectivo lo hacen difícil. Siempre acabamos tomando. Cultivando precoces panzas cheleras. Tiempo, esfuerzo y dinero nos cuesta. Nos vale madres la salud, la contingencia, nuestros cuerpos endebles. Es más, debería ir a buscar a Mario y Tona para echarme unas caguamas. Tal vez ya estén afuera de la Tiendita de los gordos...

Antes de que dijera cualquier cosa, apagué la luz. No se dio aire de que se había despegado de mí mientras hablaba. ¿O tal vez sí? No lo sé. Ella es lista, pero sobre todo noble. Aún me la topo a solas muchas veces. Pero la mayor parte del tiempo se mantiene callada. •

PERSONAJE

ASÍ ES EL *TEACHER DMA*

Yokebed Islas

Se cree un alacrán, su veneno no es fatal, pero se envenena. Es alto, flaco, flaco, tan flaco que está jorobado, está sucio y sucia su ropa. Siempre va tomando pulque, gritándole a las muchachas que saquen el refri del corazón, espantando a las palomas. Se ríe a carcajadas, a los niños les hace caras, a los perros les da patadas.

Anda de chaleco, chaleco negro, chaleco café, siempre con ropa térmica, siempre con frío, tanto frío que quiere que lo calienten.

Nada le gusta, nada más que estar en el cuarto más oscuro aspirando químicos. La luz le enloquece, siempre estira su mano al sol, dice que se está quedando ciego y sordo, pero la luz se siente.

Ya empezó a alucinar, seguro lleva más de dos y quiere ligar; hace una o varias changuerías y te quiere besar, siempre grita un "¡aaaay!" de ronca voz y al mirarte tiembla las cejas, te compara con las cabras y le grita al primo. Alega y le pide al *Manitas* que lo defienda, cruza la avenida y sube arrastrando. Su barba pica y se cree de Arabia Saudita, su piel es suave y se siente de veinte; a las mujeres las viste de lloronas y las sube a la azotea.

Vive en la esquina, en el edificio Puebla, dice que su papá es juchiteco y su mamá jalapeña. Dice que nació en Perú, que ahí le gustan los curados, que lo suyo es ser axolote en busca de su cueva, andar por los ríos siempre de cacería, siempre detrás del pequeño orificio queriendo encontrar a la mismísima muerte.

Así es el *teacher DMA*.

ERICK LÓPEZ,
AUTO-MUSEO TLATELOLCO.
GUÍA LIBRE PARA EL VISITANTE

CRÉDITOS E IMÁGENES

(A) COLECTIVO TERCERUNQUINTO *Desmantelamiento y reinstalación del escudo nacional*, 2008. Imagen tomada y recortada de la página web del Museo Amparo sobre la exposición "Tercerunquinto. Obra inconclusa" *[https://bit.ly/361Pzte]*

(B) THOMAS GLASSFORD. *Xipe Tótec*, 2010. Imagen tomada y recortada de la página web. Tomada por Juan Néstor Marcial Gaytán. *[www.flickr.com/photos/jnmar-q/8162042366]*

(C) RETNA. *Escaleras al sol*, 2017. Imagen tomada y recortada de la página web. Tomada por AV DRONES. [nfgraphics.com/retna-intervino-el-edificio-cuauhtemoc-en-tlatelolco]

(D) ESCIF. *Sin nombre*, 2012. Imagen tomada y recortada de la página web (Flickr) de Coca-Cola México. *[https://bit.ly/33TvFsg]*

(E) DAVID ALFARO SIQUEIROS. *Cuauhtémoc contra el mito*, 1944. Imagen tomada de la página web *[https://bit.ly/2p7BKme]*

(F) NICANDRO PUENTE. *Tlatelolco raíz y expresión de México*, 1998. Imagen tomada y recortada de la página web. Tomada por A.C. Belmont. *[https://bit.ly/2N5bmBj]*

(G) NICANDRO PUENTE. *1985 Sismo y resurrección*, 1999. Imagen tomada y recortada de la página web *[https://bit.ly/2Nal7hC]*

(H) MARIO PANI. *Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco*, 1964. Imagen tomada y recortada de la página web. Tomada por Rodrigo Moya. *[https://bit.ly/2JNg46N]*

(I) CARLOS MÉRIDA. *Motivos Tlatelolcas*, 1964. Imagen tomada y recortada de la página web *[https://bit.ly/2BA4pmn]*

(J) ADAM WISEMAN. *Tlatelolco desmentido*, 2014. Imagen tomada y recortada de la página web del artista. *[www.adamphotogallery.com/]*

(K) DAVID MIRANDA. *Use vías alternas a su desilución*, 2016.

(L) LEONARDO EGUILUZ. Registro de Acción 2 de Octubre, de Enrique Ježik, 2009.

IMÁGENES DE FONDO

Imagen tomada y recortada de la página web. *[https://bit.ly/2JNg46N]*
Tomada por Armando Salas Portugal

Imagen tomada y recortada de la página web. *[https://bit.ly/3623RUj]*
Tomada por Armando Salas Portugal

Imagen tomada y recortada de la página web. *[https://bit.ly/2MEncn6]*

Imagen tomada y recortada de la página web del artista. *[www.adamphotogallery.com]*

Esta publicación es el resultado de la colaboración entre El Asunto Urbano, la Coordinación de Artes Visuales y la Unidad de Vinculación Artística del Centro Cultural Universitario Tlatelolco, a través del trabajo desarrollado a lo largo de los ciclos 16 y 17 de la UVA.

Durante estos ciclos se desarrollaron dos proyectos educativos:

SEMINARIO DE ESPACIO PÚBLICO Y RECICLAMIENTO URBANO, enfocado en el análisis de las dinámicas del espacio público en la Unidad Habitacional Nonoalco Tlatelolco y las dinámicas de interacción y flujos urbanos con los barrios circundantes, con la finalidad de desarrollar propuestas desde las artes visuales, la arquitectura y el urbanismo.

Ponentes: Christian del Castillo, Mariana Barrón, Balam Bartolomé, Víctor Delgadillo, Pablo Landa, Héctor López, Gisela Méndez, Israel Martínez y Marianely Patlán

LABORATORIO DE EXPLORACIÓN Y CRÓNICA URBANA, enfocado en la exploración del territorio urbano para la producción literaria y editorial, a través de ejercicios de crónica y autopublicación. Ponentes: Adrián Román, Idalia Sautto

Coordinación
El Asunto Urbano / Isaac Torres

Agradecimientos
Julio García Murillo, Aurea Ruiz, Estela Ortiz, Enrique Ježik, David Miranda, ESCIF, RETNA, Adam Wiseman, Mishell Altamirano, Gabriela Velásquez Robinson, Javier Miranda, Diana Resendiz

B B V A _
Proyecto Bi

Tlatelolco a la deriva:
prácticas artísticas para sentir el espacio público

Colección *Lugar Común*

Primera edición
octubre de 2019

D.R. © 2019 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria. Delegación Coyoacán, C.P. 04510, México, Ciudad de México.
Centro Cultural Universitario Tlatelolco. Ricardo Flores Magón 1, colonia Nonoalco-Tlatelolco, Delegación Cuauhtémoc, C.P. 06900
http:// tlatelolco.unam.mx.com/
© de los textos y obras, los autores

ISBN de la colección
978-607-30-2542-3

ISBN de la obra
978-607-30-2540-9

Coordinación
Sofía Carrillo Herrerías

Edición
Idalia Sautto

Formación
Manuela Eguía

Corrección de estilo
Idalia Sautto, Ricardo Cardona

Cuidado de la edición
Ricardo Cardona,
Sofía Carrillo Herrerías

Para esta edición se usó la tipografía Reforma. La UNC encargó esta tipografía a PampaType.
©Copyright 2018 Universidad Nacional de Córdoba [AR].
Diseñada por Alejandro Lo Celso.
Programada por Guido Ferreyra.
pampatype.com

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y encuadernado en México

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Enrique Graue Wiechers
Rector

Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Leopoldo Silva Gutiérrez
Secretario Administrativo

Jorge Volpi Escalante
Coordinador de Difusión Cultural

CENTRO CULTURAL UNIVERSITARIO TLATELOLCO

Ricardo Raphael de la Madrid
Director General

Carlos Jiménez
Jefe de Unidad Administrativa

Ander Azpiri
Subdirector Académico

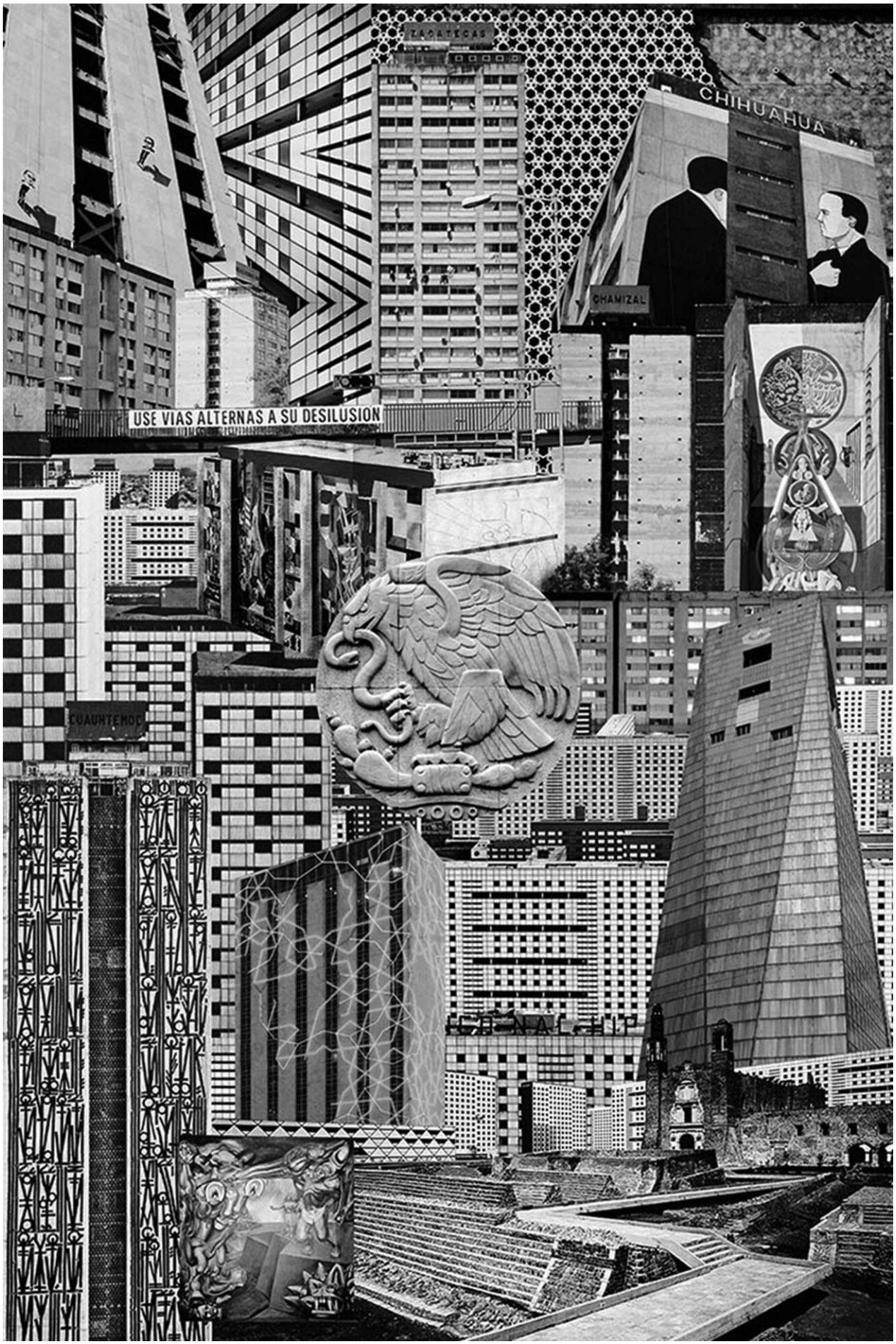
Paola Zavala
Subdirectora de Vinculación

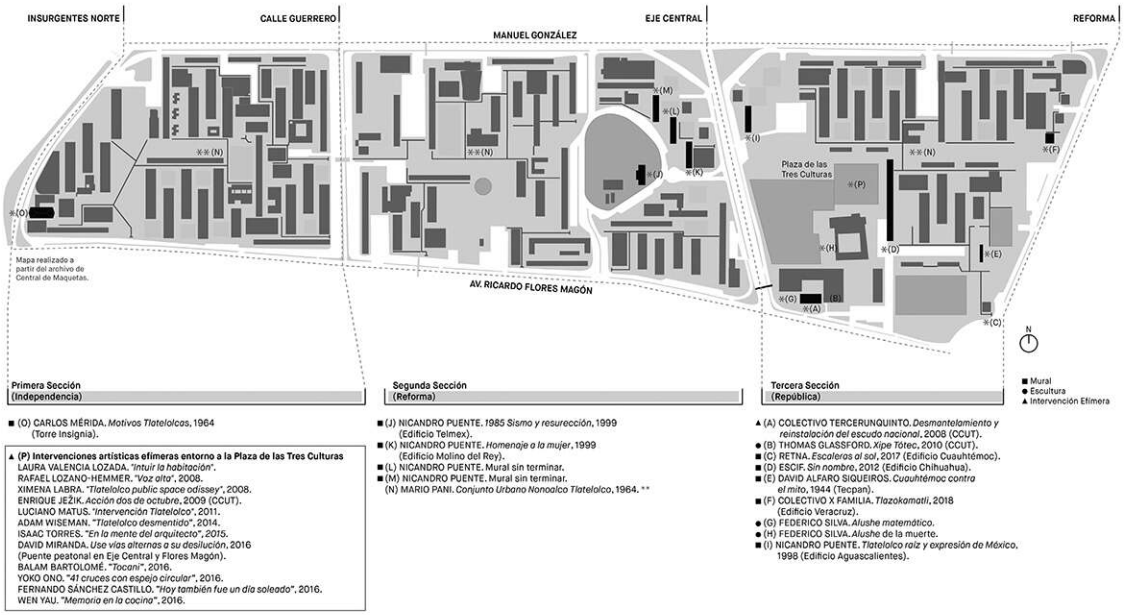
Yuridia Rangel
Secretaria de Planeación

Magdala López
Coordinadora UVA

Sofía Carrillo Herrerías
Coordinadora de Artes Visuales

Ricardo Cardona
Área editorial


ZACATECAS
CHIHUAHUA
CHAMIZAL
USE VIAS ALTERNAS A SU DESILUSION
CUAUHTEMOC



■ (O) CARLOS MÉRIDA. *Motivos Tlatelolcas*, 1964
(Torre Insignia).

▲ **(P) Intervenciones artísticas efímeras entorno a la Plaza de las Tres Culturas**
LAURA VALENCIA LOZADA. *"Intuir la habitación"*.
RAFAEL LOZANO-HEMMER. *"Voz alta"*, 2008.
XIMENA LABRA. *"Tlatelolco public space odissey"*, 2008.
ENRIQUE JEŽIK. *Acción dos de octubre*, 2009 (CCUT).
LUCIANO MATUS. *"Intervención Tlatelolco"*, 2011.
ADAM WISEMAN. *"Tlatelolco desmentido"*, 2014.
ISAAC TORRES. *"En la mente del arquitecto", 2015.*
DAVID MIRANDA. *Use vías alternas a su desilución*, 2016
(Puente peatonal en Eje Central y Flores Magón).
BALAM BARTOLOMÉ. *"Tocani"*, 2016.
YOKO ONO. *"41 cruces con espejo circular"*, 2016.
FERNANDO SÁNCHEZ CASTILLO. *"Hoy también fue un día soleado"*, 2016.
WEN YAU. *"Memoria en la cocina"*, 2016.

■ (J) NICANDRO PUENTE. *1985 Sismo y resurección*, 1999
(Edificio Telmex).
■ (K) NICANDRO PUENTE. *Homenaje a la mujer*, 1999
(Edificio Molino del Rey).
■ (L) NICANDRO PUENTE. Mural sin terminar.
■ (M) NICANDRO PUENTE. Mural sin terminar.
(N) MARIO PANI. *Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco*, 1964. **

▲ (A) COLECTIVO TERCERUNQUINTO. *Desmantelamiento y reinstalación del escudo nacional*, 2008 (CCUT).
● (B) THOMAS GLASSFORD. *Xipe Tótec*, 2010 (CCUT).
■ (C) RETNA. *Escaleras al sol*, 2017 (Edificio Cuauhtémoc).
■ (D) ESCIF. *Sin nombre*, 2012 (Edificio Chihuahua).
■ (E) DAVID ALFARO SIQUEIROS. *Cuauhtémoc contra el mito*, 1944 (Tecpan).
■ (F) COLECTIVO X FAMILIA. *Tlazokamati*, 2018
(Edificio Veracruz).
● (G) FEDERICO SILVA. *Alushe matemático.*
● (H) FEDERICO SILVA. *Alushe* de la muerte.
■ (I) NICANDRO PUENTE. *Tlatelolco raíz y expresión de México*, 1998 (Edificio Aguascalientes).

REGLAMENTO DE VISITA

- Todos los días hay entrada libre.
- Puede caminar libremente por las áreas públicas.
- Puede hablar, gritar, brincar y correr.
- Puede sentarse donde desee.
- No es necesario visitar todas las piezas.
- Si se distrae con alguna otra cosa, distráigase.
- Tome las fotos que quiera.
- Compre un helado, unas papas o lo que se le antoje.
- Puede volver cuando quiera.
- Si alguna pieza le llamó la atención, busque sobre ella en internet.

Esta guía muestra una selección de piezas artísticas que se pueden observar al recorrer el territorio de Tlatelolco, e intervenciones artísticas efímeras que fueron realizadas dentro del conjunto urbano y que pueden ser consultadas en internet o alguna biblioteca. Esta selección de piezas no es definitiva, ya que pretende crecer y extenderse conforme se descubran otras intervenciones.

Tlatelolco, además de contener un importante patrimonio artístico, posee también un importante patrimonio intangible no reconocido que se genera día a día a partir de sus habitantes.

Es por eso que esta investigación no sólo es el principio de la recopilación y valoración del patrimonio artístico que significa Tlatelolco para la ciudad, sino también se vuelve el pretexto ideal para visibilizar la colectividad e interacción social que se ha manifestado dentro y alrededor de lo que hoy conocemos como Tlatelolco, que ha sobrevivido y funcionado gracias a sus habitantes.

Proyecto elaborado durante el seminario de "Espacio público y reciclamiento urbano" organizado por El Asunto Urbano en la Unidad de Vinculación Artística del Centro Cultural Universitario Tlatelolco (CCUT).

Erik López, 2018 (Ciudad de México, MX)

Escultura: Federico Silva, *Alushe de la muerte* Fotografía: Erik López

AUTO-MUSEO TLATELOLCO

Guía libre para el visitante

ig: @ciudadmuseo.mx

A lo largo de los años, Tlatelolco ha albergado e inspirado un sinnúmero de piezas e intervenciones artísticas; esto probablemente se debe, más allá de su extensión territorial, por la carga emocional que ha adquirido la memoria colectiva de nuestra ciudad debido a la matanza de 1968 ocurrida en la Plaza de las Tres Culturas y el terremoto de 1985 que provocó el daño y derrumbe de varios edificios.

Esto da pie a la afirmación de que Tlatelolco es un espacio expositivo al aire libre. Piezas de arte moderno mexicano así como intervenciones artísticas del arte contemporáneo, pueden encontrarse al realizar caminatas por las tres secciones del conjunto urbano.

La mayoría de las piezas no poseen señalización que permita explicar su significado u orientar al peatón; muchas de ellas no cuentan con un programa de conservación y/o mantenimiento por lo que se encuentran muy deterioradas. Algunas de ellas fueron de carácter efímero pero todas, suman gran peso a la memoria de Tlatelolco. Esto nos obliga a preguntarnos ¿Cuál es el futuro de Tlatelolco como contenedor de un importante patrimonio artístico para la Ciudad de México?

Es por eso que esta guía libre para el visitante invita a redescubrir Tlatelolco con otra mirada y a visibilizar su cualidad como museo al aire libre, reconstruyendo su carácter de espacio público y funcionando como ágora para los habitantes y visitantes.

CRÓNICA

¡ACÁ (NI) LAS TORTAS!

Georgina Mexía-Amador

Pasan las ocho de la noche de un martes caluroso. Es semana de Pascua. Acabo de salir del laboratorio de crónica urbana, de la UVA-Tlatelolco, y muero de hambre. No es que no haya comido a mis horas, sino que tengo esa tremenda manía de pensar en comida casi todo el tiempo. Como es de noche, las compuertas de mi estómago están más que ansiosas por devorar alguna de esas garnachas y antojitos que solamente se encuentran a estas horas en las esquinas o las aceras de la ciudad... Como los soberbios esquites que preparan con precisión coreográfica en Nápoles y Reforma: van sirviendo por turnos la salsa de chipotle, el guajillo, la mayonesa y los cacahuates sobre las diferentes capas de maíz... O como los tacos de cabeza de *Los Cocuyos*, sobre Bolívar... Y ni qué decir de esas quesadillas de harina frita, rellenas de sesos de cerdo que preparan unas señoras atrás de la clínica del IMSS de Gabriel Mancera. Porque una cosa que amo locamente de la ciudad de México es que aquí se puede comer a todas horas. Faltaba más: las tripas no tienen horario, y menos las mías.

Esta noche, mi antojo me pide a gritos cenar una buena torta. El trabajo de mis sueños sería que me pagaran por comer, pero como estoy todavía muy lejos de eso, lo que más se le acerca fue haberme apuntado para hacer una crónica de *El novillero*, una carnicería y tortería que está mero enfrente de la Plaza de las Tres Culturas, en el edificio Chihuahua, en la Tercera sección de Tlatelolco. No lo pensé dos veces cuando Adrián Román, uno de los conductores del laboratorio de crónica, preguntó quién se aventaba un texto sobre este lugar. La especialidad de *El novillero* es la torta de carnitas, que también me encantan como relleno de unas gorditas que preparan en *Lindo Michoacán*, en el mercado Martínez de la Torre, de la colonia Guerrero. Presentí que yo era la indicada para tan golosa misión y aquí me tienen, pues, esperando en la barra mi torta de carnitas de surtida, con lechuga y jitomate.

La historia de este local data de 1981; no obstante, se estableció definitivamente después de 1985, pues tras el terremoto del 19 de septiembre hubo rumores de que demolerían el edificio Chihuahua. No fue así. Por lo tanto, la tradición y los años han mantenido este lugar incólume y deseo que eso se refleje en la sabrosa torta que estoy a punto de probar. Ojalá sea así, porque ha habido quienes me han dicho que no está muy buena la comida. Ya veremos... no hay como que uno mismo se forme su propio juicio.

Mientras espero la torta me pongo a observar el lugar, sobre todo los detalles que llaman mi atención y que dotan de dinamismo y particularidad a un espacio. Tengo frente a mí un espejo con una serie de letreros de filosofía popular. En letras fosforescentes anaranjadas, reza: «No le digas a Dios que tienes un gran problema, dile a tu problema que tienes un gran Dios»; otro letrero, escrito en letras rosas, dice: «No hay amor más puro y sincero que el de un carnicero». Como son vacaciones, no hay comensales además de mí. Desde que crucé la puerta fue evidente el buen trato que me dieron los dependientes y eso me hizo cobrar confianza para hacer algo de plática, así es que le pregunto a Luis si es normal que a esta hora esté tan flojo. "Ha de ser por las vacaciones. A la otra semana esto volverá a ser la locura", responde.

Su hermano Toño es quien prepara las tortas y los tacos. No puedo verlo desde donde estoy sentada, pues permanece oculto detrás del vidrio donde el suadero, las carnitas, el bistec y la cochinita pibil esperan su turno para convertirse en taco o torta.

No tardo en percatarme del porqué del nombre del local: don David Sierra, el dueño, alguna vez fue novillero y por eso las paredes están cargadas de fotografías descoloridas y viejos carteles de las corridas en la Plaza México. Cada rincón es ocupado por fotos de toreros, cuyos nombres no me suenan para nada, a excepción de Eulalio López, *el Zotoluco*. Al centro del muro derecho está la cabeza disecada del *Tejedor*, un toro negro de 453 kilos. En las paredes no faltan un Cristo con su respectivo altar y veladora, y fotografías de Tlatelolco a las que el tiempo también ya les chupó el color. Hay, además, una báscula, cuchillos y un congelador como ésos donde los asesinos seriales guardan sus trofeos en las películas gringas.

Me digo que el lugar promete mucho y ya no puedo esperar para probar mi torta. Me la imagino como las que preparan en *La casa de los lechoncitos al horno*, en la calle de Romero de Terreros, entre Pestalozzi y Rébsamen, cerca del metro Etiopía. Bueno, pero la de aquí debe estar mucho mejor. Allá, el tortero se afana ante el comal, rodeado de figuras de cerditos que sonríen, como si compartieran el placer que nos genera a los humanos hincarle los dientes a su carne. Primero rebana la telera horizontalmente en dos mitades; les quita el migajón y las pone en el comal con la carne. El pan queda en su punto, crujiente, grasosito. Enseguida, el tortero despliega en la mitad inferior una cama de lechuga fresca y jitomate, donde vierte las carnitas que ha puesto en el comal. Luego cubre la torta con la mitad superior de la telera y le da al rebosante conjunto una aplastadita final con la mano. A diferencia de las tortas compuestas de lomo, milanesa o lengua, ésta no va partida a la mitad de manera vertical. Es una obra de arte, cuya culminación es la salsa roja de molcajete que pica lo suficiente para quienes amamos sufrir con una buena enchilada. Sujetas, entonces, la torta entre tus manos —bajo la mirada complaciente de los cochinitos que decoran las paredes del local— y con esa primera mordida compruebas que la perfección existe. La carne está suave, muy suave, la telera no raspa el paladar y todos los sabores se combinan en su justa medida para conducir tu lengua al orgasmo.

Por fin recibo mi torta de manos de Luis en un plato de plástico verde, servida sobre papel de estraza... No me cuadra que la torta es diminuta. Con caballerosidad insólita en un carnicero, Luis me acerca dos salsas: una roja y una verde. Escojo la verde: se ve picante. Espero que el relleno compense el tamañito de la torta, que para mi hambre resulta ridículo. Hasta mis tripas se remueven, decepcionadas. "¡Calma, quizá no es para tanto!", me digo. Destapo la torta para echarle la salsa y me llevo uno de los peores fiascos de mi golosa vida. ¡Ni siquiera ver que ya están alzando tu puesto favorito de garnachas se siente tan gacho! Estoy ante unos pedazos de carne pasados de fritos y duros que puedo contar con los dedos de una mano. No encuentro por ningún lado la lechuga ni el jitomate y en cuanto me animo a dar la primera mordida, me raspo el paladar. Pan viejo, carne desabrida. Como si eso no fuera suficiente, me llega un olor a carne cruda y sangre seca desde el rincón. Las náuseas me suben a la garganta y mi pobre estómago se retuerce, enfurecido. La carne está dura y de tanto masticar comienza a dolerme la mandíbula. Lo único bueno en medio de este desastre es la salsa.

Me siento engañada, timada. Maldita torta de veinte pesos. Esto de tener buen paladar es a veces una maldición, pues la mayoría de la comida que se prepara en la calle no vale la pena. Jesús, mi amigo chef, me ha contado cada historia de horror que no dan ganas de ir a ningún lado, sobre todo porque los dueños de los restaurantes no quieren invertir en insumos de calidad y nos cobran como si lo fueran. ¿De verdad hay tan poco amor por la comida? Siendo nieta e hija de cocineras excepcionales, por desgracia sé de inmediato cuándo un platillo está mal hecho; cuándo está condimentado de más para esconder alguna falla en los ingredientes; o cuándo no se sazonó lo suficiente. En este caso, el insulto es aún más grave porque no se trata de cualquier platillo, sino de una torta, ¡una torta de carnitas, háganme el favor!

Ésta es una cosa bofa y repugnante. Por fortuna, mi estómago es resistente al asco, así es que no le devuelvo a Luis el platito verde lleno de mi vómito. Pregunto cuánto es por el refresco y la "torta" —llamémosle así— y pago, pues no queda de otra; además, estoy en cancha de visitante y no sé cómo vaya a salir la cosa si reclamo. Salgo de *El novillero* profundamente decepcionada y con el olor de carne cruda sanguinolenta atorado en el esófago. Tenían razón aquellos que me dijeron que no estaba bueno el lugar; ahora comprendo por qué Chalico, uno de mis grandes amigos, que creció y vivió en Tlatelolco, ni siquiera lo había oído mentar. Para la otra, haré más caso de las advertencias. No puedo creer que alguien sea capaz de echar a perder una soberbia torta de carnitas.•

PERSONAJE

¡DEL VERBO MACHETEAR!

Silvia Cervantes Sagrero

Doña Amparo, viuda y con cuatro hijos por sacar adelante, se puso a hacer tortillas en 1964. Entre las calles de Luna y Sol, en medio de la avenida los Héroes, nació la primer sucursal de los Machetes en la Guerrero.

Largas, largas, largas, casi sesenta y cinco centímetros, rellenas de queso, champiñón, huitlacoche en la temporada, tinga de pollo o carne, papa, chicharrón, pancita, flor de calabaza, picadillo y sesos. También están las especiales con dos o tres guisados, combinados con queso y guisado, los "cubanos", con una cucharada de cada sabor, "el campeón": rajas, pimiento morrón, carne y queso.

Con una larga "iiiiiii" rechina la máquina, las mujeres con sus manos anchas y rasposas doblegan la masa, sus mejillas rojas, su frente con sudor, mandil blanco manchado de masa y guisados, dan vida a las tortillas, largas, largas. Con doña Amparo el estilo es tortillas gruesas cocidas y a preferencia con o sin grasa.

En el barrio de los Ángeles, entre la iglesia y el salón de baile, el proceso es diferente: un local pequeñito donde apenas entran la señora del local, los guisados y unas sillas; las tortillas son más delgadas, quizá sea por sus manos, son más angostas; aquí todo va parejo, ¡machete completo! Sin pasar por el comal la tortilla, a freír, hasta que queden doraditos por ambas caras. Tssss tssss... burbujea y nuestras miradas fijas y pendientes de que no se revuelva con los pedidos alternos.

En Lerdo, como parte del barrio, no hay sucursales alternas. doña Amparo ha crecido y tiene locales adelante justo una calle para llegar al mercado, otras competencias, dicen ser no originales pero únicos, sólo que no hay referencias pues no los hemos probado, inundan cotidianamente la Guerrero. A partir de las ocho, por Flores Magón, se alcanza en ocasiones por la mañana temprano a percibir el humo de la grasa, el olor a café, la manteca y los sabores de los machetes.

¿A domicilio? No tienen ese servicio, con trabajos disuelven la fila cotidiana que se hace a su alrededor, pero, si haces una llamada media hora antes y envías a alguien por ellos, ¡los tienen listos!, y en el entorno posmoderno las aplicaciones de comida rápida te aceptan pedidos de más de cinco piezas y sin tiempo de entrega a garantía, es decir, no como en las pizzas.

En Lerdo, la salsa es roja martajada, ¡bravísima!, lo enchilado se te quita solo con un puñito de sal; un machete equivale a desayuno, comida y cena para los de poco apetito, los de buen diente quizá el almuerzo o la comida, desde 55 pesos, puedes matar el hambre de un día, algunos lo acompañan de coca, refresco, mi preferencia es con café negro o agua fresca para el calor.

Cuando los pedidos son grandes en el papel estraza, anotan con marcador el sabor del machete y listo para compartir, no incluyen servilletas, pues la orillita del trozo de papel absorbe la grasa de los dedos al tomarlos, pero para algunos es muy práctico "machete contra cuchillo", al realizar los pedidos regularmente se pide partido y eso da posibilidad de evitar que se troce en pleno aire.

Hay técnicas diferentes de acceso a ellos; como taco con el dedo meñique levantado, a cachitos, con cubierto si no quieres romper o ensuciar las uñas, mordida grande, pequeña, desbaratado o ¡a como se deje!, entrarle es lo complicado.

Cuenta la nuera de doña Amparo, que el récord son tres machetes por cabeza, un maestro albañil llega a comerse tres machetes de una sentada.

Otros aceptan la variedad que se ha incorporado al menú: tlacoyos gigantes con bistec, huevo estrellado volteado, revuelto, pollo, costilla, jamón, quesillo; salsa verde, roja o de bandera; es decir mitad y mitad de los tipos de salsa, cebolla y un chicle por aquello del aliento y el beso de la tarde.

Se dice que los españoles a su llegada a nuestro país, visitaron el tianguis de Tlatelolco, y fue la primer ocasión que probaron los suculentos "tlacoyos", proviene del vocablo "tlatlaolli" que significa maíz molido, según San Internet. En el diccionario Larousse de cocina, dicen literal, de origen náhuatl de nacatlaoyotl y significa "tortilla gruesa de maíz en forma ovoide".

Los tlatelolcas no pierden la buena costumbre de sus ancestros, a una calle de la "Ronda", en la lateral de Manuel González, sólo los miércoles, el tianguis de hule rojo vende tlacoyos; con o sin grasa, de frijol, requesón, alverjón y haba, este último ¡una delicia!, sobre de ellos cebolla, nopalitos con cilantro y papa preparada, por supuesto salsa que está menos brava que la de los machetes y queso rallado espolvoreado.

Los tlacoyos son más pequeños y accesibles y es posible que con hambre, un paladar mediano aguante hasta tres, su masa azul, pasa por el comal con o sin aceite... los prefiero sin; también hay gorditas de chicharrón prensado y esas van con cebolla por dentro.

¡Qué ricas costumbres tienen los de la Guerrero y los tlatelolcas! No falta el turista que visita el barrio por curiosidad o para comprobar la leyenda del verbo, con seguridad se lleva el sabor a barrio. En el Facebook, doña Amparo aparece como "Los Machetes Amparito", dicen que han venido políticos, historiadores, escritores y personalidades singulares de la farándula nacional, hay videos de YouTube de modos de preparación, en Google Maps ubicación exacta, y obviamente falta Obrador en un reportaje practicando el verbo.

Los sábados y domingos la fila llega de la calle del Sol a la calle de Luna y se escuchan los tradicionales: ¡no se meta, vamos formados, no se pase de cabrón! La espera es larga, no se diga los días festivos. Después de las dos de la tarde ya no encuentras existencia y es un milagro o va con lo que sobra, pero les da pena prepararlos con las sobras de las cazuelas y te dicen "ya no sale".

Para algunos lo riquísimo del verbo es el "crujir de la tortilla, el reto de concluir más de uno, la salsita, sin grasa ni sabe, la boca salivando sin opresión ante el aroma, la abertura de los ojos al conocerlos por primera vez, la variedad de los sabores", la costumbre está en los rincones de los barrios, los negocios, las oficinas, las escuelas, las calles, la banca en el jardín, la banqueta aledaña, la mesita del local, lo fundamental "es la práctica del verbo machetear".•

Esta publicación es el resultado de la colaboración entre El Asunto Urbano, la Coordinación de Artes Visuales y la Unidad de Vinculación Artística del Centro Cultural Universitario Tlatelolco, a través del trabajo desarrollado a lo largo de los ciclos 16 y 17 de la UVA.

Durante estos ciclos se desarrollaron dos proyectos educativos:

SEMINARIO DE ESPACIO PÚBLICO Y RECICLAMIENTO URBANO, enfocado en el análisis de las dinámicas del espacio público en la Unidad Habitacional Nonoalco Tlatelolco y las dinámicas de interacción y flujos urbanos con los barrios circundantes, con la finalidad de desarrollar propuestas desde las artes visuales, la arquitectura y el urbanismo.

Ponentes: Christian del Castillo, Mariana Barrón, Balam Bartolomé, Víctor Delgadillo, Pablo Landa, Héctor López, Gisela Méndez, Israel Martínez y Marianely Patlán

LABORATORIO DE EXPLORACIÓN Y CRÓNICA URBANA, enfocado en la exploración del territorio urbano para la producción literaria y editorial, a través de ejercicios de crónica y autopublicación. Ponentes: Adrián Román, Idalia Sautto

Coordinación
El Asunto Urbano / Isaac Torres

Agradecimientos
Julio García Murillo, Aurea Ruiz, Estela Ortiz, Enrique Ježik, David Miranda, ESCIF, RETNA, Adam Wiseman, Mishell Altamirano, Gabriela Velásquez Robinson, Javier Miranda, Diana Resendiz

BBVA_
Proyecto Bi

Tlatelolco a la deriva: prácticas artísticas para sentir el espacio público

Colección *Lugar Común*

Primera edición
octubre de 2019

D.R. © 2019 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria. Delegación Coyoacán, C.P. 04510, México, Ciudad de México.
Centro Cultural Universitario Tlatelolco. Ricardo Flores Magón 1, colonia Nonoalco-Tlatelolco, Delegación Cuauhtémoc, C.P. 06900
http:// tlatelolco.unam.mx.com/
© de los textos y obras, los autores

ISBN de la colección
978-607-30-2542-3

ISBN de la obra
978-607-30-2540-9

Coordinación
Sofía Carrillo Herrerías

Edición
Idalia Sautto

Formación
Manuela Eguía

Corrección de estilo
Idalia Sautto, Ricardo Cardona

Cuidado de la edición
Ricardo Cardona,
Sofía Carrillo Herrerías

Para esta edición se usó la tipografía Reforma. La UNC encargó esta tipografía a PampaType.
©Copyright 2018 Universidad Nacional de Córdoba [AR].
Diseñada por Alejandro Lo Celso.
Programada por Guido Ferreyra.
pampatype.com

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y encuadernado en México

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Enrique Graue Wiechers
Rector

Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Leopoldo Silva Gutiérrez
Secretario Administrativo

Jorge Volpi Escalante
Coordinador de Difusión Cultural

CENTRO CULTURAL UNIVERSITARIO TLATELOLCO

Ricardo Raphael de la Madrid
Director General

Carlos Jiménez
Jefe de Unidad Administrativa

Ander Azpiri
Subdirector Académico

Paola Zavala
Subdirectora de Vinculación

Yuridia Rangel
Secretaria de Planeación

Magdala López
Coordinadora UVA

Sofía Carrillo Herrerías
Coordinadora de Artes Visuales

Ricardo Cardona
Área editorial

Ésta es una de las 1,000 edificaciones destruidas por la construcción de la Unidad Nonoalco Tlatelolco. Entre 7 mil y 9 mil personas que vivían en vecindades fueron desplazadas directamente por la creación de este conjunto habitacional y más de 12,800 fueron desplazadas por la construcción de vialidades que completaron el plan urbano.

Para 1958 el ingreso promedio en el barrio de Santiago Tlatelolco era de $500 a $850 MXN. Después de 1961, el ingreso promedio para acceder a “viviendas de interés social” debía estar entre $1,500 y $3,000 mensuales.

Proyecto elaborado durante el seminario de “Espacio público y reciclamiento urbano”, organizado por **El Asunto Urbano**, en la Unidad de Vinculación Artística del Centro Cultural Universitario Tlatelolco.
Imágenes de referencia: Fondo Mario Pani, Acervo del CCU Tlatelolco, UNAM.
Amauta García, 2019 (Ciudad de México, MX)

CRÓNICA

UN DELITO ATROZ

Aída Q.

Cometí un delito atroz. Uno tan grave que se necesitaron diez policías para detenerme. Luego amenazaron con llevarme al Torito. Me trataron como una delincuente. Me subieron a una patrulla y no me dirigieron la palabra. Me juntaron con los borrachitos y los monosos. Me hicieron esperar una, dos, tres horas. Me llevaron con el juez cívico. Me impusieron una multa. Me corrompieron. Me sacaron $500. Se creyeron compasivos, según ellos me hacían un favor. Me dejaron libre, pero rabiosa. Me quitaron la paz. Estallé, grité, bramé, rugí, me retorcí y lloré. Me salió baba. Me salieron mocos. Hice el ridículo, pero no importaba quién me viera, quería que me vieran y hacerme viral. Que el mundo sepa, aunque ya lo sabe, que las Tríki-trakes son mejor que las Chokis. Bueno no, las Chokis también tienen lo suyo.

¡Ah, claro!, este país es asquerosamente, horrorosamente, repugnantemente, impotentemente, dolorosamente corrupto y quizá nadie pueda cambiarlo.

Quiero querer a los polis, pero ellos no quieren que los quiera.

*

Tres horas antes, 2 de la tarde con 15 minutos. Dos jóvenes soñadores, inocentes, digamos ingenuos —por no decir idiotas que salen con una cámara y un trípié en mano de la Unidad Habitacional #321, en la colonia San Simón Tolnáhuac— cruzan la avenida Manuel González y se adentran en un parque solitario de Tlatelolco, detrás de las *Dominos Pizza*. Su plan es grabar unas escenas para un cortometraje. Dato curioso: llevaban un poco de prisa. Hacen una, dos, tres tomas y *voilá*, se les ocurre una idea genial. Un delito atroz. Subirse al techo de los andadores. Una toma rápida desde arriba luciría precisa. Son ágiles, se trepan en menos de cinco minutos. Preparan el trípié, ajustan cámara, enfocan, "clic", hay una foto.

A lo lejos, dos uniformados entran al perímetro. Los ven. Es muy tarde para ocultarse. Se quedan quietos. Aquellos se aproximan. Entonces yo sigo muy ingenua, pienso que serán amables. El oficial se pone debajo y con el tono menos cordial exige que bajemos. "Buenas tardes poli, claro que sí", le digo desde arriba. Descendemos rápido, Marco, el otro ingenuo, les extiende la mano para saludarlos, se porta buena onda. Estamos relajados.

Abajo nos espera el policía más cliché, un señor como de 50 años, chaparro, moreno y gordito. En un asalto, él nunca alcanzaría al ladrón. Cero confianza, cero empatía. Mirada seca. No sonríe. Ceño fruncido. Pienso que piensa pura maldad. No es capaz de responder el saludo ni de presentarse. Lo acompaña su colega que solo está para hacerle los mandados. Es una señora, unos años más joven que aquel. De plano no le queda el traje de poli, si la viera en la calle con ropa casual pensaría que es la señora que atiende la papelería. Cabello corto, rojizo, coscoja y morena. Es un poco más amable, pero igual de sinvergüenza...

Nunca nos dijeron sus nombres, apenas recuerdo el apellido del oficial porque portaba un gafete metálico que decía "Garrido". Comienza el fastidio. El hombre nos dice que estamos detenidos y que nos van a llevar con el juez cívico porque cometimos una falta administrativa. Le digo que tenga misericordia, que no tenemos dinero y que una falta administrativa se paga con dinero. Carajo, el hombre se prende. Como si le hubiera dicho que se fuera a molestar a su madre, se hace el indignado. Se da la vuelta y saca su arma mortal, el *walkie tolkie*, llama a sus compinches.

Me hace sentir que lo estropeé. Nos hacemos los ignorantes, aunque ya estoy molesta por su proceder, me porto encantadora: "Poli, no se enoje, perdón si lo ofendí". Chale, le pedí perdón al hijo de su madre. Marco continúa: "Somos estudiantes, no sabíamos que no se podía subir ahí". El otro sigue de divo, no nos escucha más. Solo nos avisa que ya vienen por nosotros. Se me enciende la mecha, quisiera arder, pero me aferro a la esperanza de que estos brutos tengan compasión. Tratamos de razonar con la otra, pero ella no tiene ni voz, ni voto en la situación, ni parece que quisiera tenerla. Voy a estallar, voy a estallar, voy a estallar.

Sorprendente, nunca tan veloces, llegan por la derecha, por la izquierda y por el centro un montón de uniformados en sus bicicletas. Empieza mi teatro, comienzo a contarlos en voz alta: "Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve (y un gordito que viene jadeando a toda prisa) diez, contra dos jóvenes indefensos, ¿se dan cuenta?". No, no se dan cuenta.

Sólo hay una señora paseando a su perro que mira la escena de lejos. Es empática porque se acerca a preguntar qué está pasando, los uniformados ni se molestan en responderle, nos acechan con la mirada, pensando cuánto nos podrán sacar. Yo pienso que a Garrido no le salió el festín como quería, ahora tendrá que dividirse el atraco entre más personas.

No vemos manera de convencerlos a todos. Nos rendimos. El desastre siguió a unas calles de ahí, en el Juzgado Cívico CUH-3, ubicado en Paseo de la Reforma 705, en la colonia Peralvillo. Cuando llegamos no había juez, era el cambio de turno. El suplente tardó dos horas en arribar al lugar y cuando por fin llegó había fila de espera.

Pude observar que entre policías también se tratan horrible. Los que están detrás del escritorio se sienten intocables. Emplean a los otros como sus chalanes, los mandan por los chescos y los más dejados quedan en ridículo frente a todos. Es una cadenita, porque luego van y se desquitan con la gente.

Discutí en voz alta con la oficial que nos detuvo, el tal Garrido ya no se acercó, ni siquiera nos vio a los ojos.

*

Marco y yo parecíamos niños de excursión en ese lugar. Los demás detenidos eran en su mayoría indigentes. Estaban borrachos o drogados. Esperaban acostados en el piso. Había uno maquillado de payaso, seguía en su papel porque nos sacó unas cuantas risas. Se cabuleaba al oficial que lo custodiaba: "Ora, deme de su coquita, no sea gandalla". Estar ahí es una pérdida de tiempo y a los guardias eso les encanta. Los verdaderos delincuentes pueden estar haciendo de las suyas allá afuera, pero que no te agarren tomando en la calle o sacando una foto en un lugar prohibido porque entonces ya fuiste.

Después hubo una luz en la oscuridad. Otro policía con un rango más alto se acercó a nosotros y sacó su cartera. Nos preguntó si teníamos dinero para pagar la multa. Aunque juntábamos 500 pesos le dijimos que no porque no queríamos soltarles nada. Así que sacó un billete de 100 y nos lo extendió diciendo: "Ustedes no tienen que estar aquí, no lleguen al Torito, no lo merecen, paguen su multa como sea, pero páguenla". Nos obligó a tomar los 100, pero la verdad no queríamos recibirlos.

El juez es el villano más grande. Menos piadoso, más codicioso. Nos dijo que de cada uno era una multa de $1,700 pesos. Qué barbaridad, qué risa. Para cualquier pretexto él tenía una solución. ¿No tienen dinero?, llámenles a sus padres y que vengan a pagar, ¿ellos tampoco tienen dinero?, de acuerdo, pídanle prestado a alguien, ¿no tienen quién les preste?, entonces se van al Torito. Sí, porque nuestro delito fue atroz. Nos regresaron a la sala de espera y nos insistieron que pagáramos la multa. Nos dejaron ahí, esperando otra hora más, a ver si eso nos convencía de llamarle a alguien. Al fin Garrido nos volvió a dirigir la palabra. Se presentó como héroe. "Convencí al juez de bajarles la multa a $500 por los dos". Parecía que sabían cuánto teníamos. Estábamos hartos de perder el tiempo, aunque igual el día ya nos lo habían arruinado. No aguanté más y estallé. Marco mantuvo la calma, él se ocupó de sacar el dinero y dárselos, yo solo quería salir de ahí. Mi mente les gritaba cosas horribles. La menos violenta: *Miserables, malditos muertos de hambre*. Lo demás ya se lo saben.

Al menos un ladrón te despoja de tus pertenencias en menos de un minuto, ellos se tomaron toda la tarde.

*

Meses antes, visité el Museo de la Policía, en la colonia Juárez. Me sorprendió una foto que demuestra que antes hubo una comunidad que quería a sus policías y unos policías que querían a su comunidad. La imagen exhibe a un policía de tránsito sonriente y parado entre los regalos que la gente les ofrecía en su cumpleaños o en Navidad. Vecinos y uniformados tenían una relación personal: conocían el nombre del otro, se saludaban por las mañanas y se despedían por las tardes.

La foto no tiene ficha que indique el año en que fue tomada, pero el guía del museo calcula que el retrato es de 1945. La recuerdo y pienso que solo esa foto se siente cercano en ese lugar. Lo demás son armas, uniformes, insignias, decretos, una escultura en honor a los oficiales caídos.

El Museo de la Policía no parece exposición, sino plataforma de publicidad institucional. En una mesa se ve el casco de un granadero y a su lado tres granadas usadas. U-sa-das. También se asoma en una de las salas la fotografía de Arturo *El Negro Durazo*, jefe de la Dirección General de Policía y Tránsito durante el sexenio del priista José López Portillo. ¿Tiene la policía algo que presumir?

El guía del museo, Alejandro Álvarez, me platicó que sí: "Son mínimas las acciones del policía malo son muchísimas las acciones del policía bueno. Las malas son hasta de mentiritas, ¿no? Cuando alguien corre peligro, el primero en arriesgar su vida es el policía y ni siquiera te conoce".

Aunque nunca viví esos tiempos siento nostalgia y añoro que un día regresen, cuando policías y ciudadanos nos saludábamos en la calle y nos queríamos.•

CRÓNICA

AQUÍ LA CLAVE ES ESCUCHAR

Fernando Maya

Vivo a once pisos sobre el nivel de un suelo donde se pudre, todavía, mucha sangre; en una ciudad donde todo se hunde o se inunda. En un conjunto habitacional donde los corredores techados solo sirven cuando hay sol. Frente a un barrio donde si les caes mal te lo dicen de frente, y si tienes suerte hasta te matan; síntesis de lo mexicano, donde estuvo prisionero Cuauhtémoc. Su recuerdo coexiste entre las vecindades con el del otro Cuauhtémoc, uno de cuello corto —casi inexistente— y joroba sin adjetivos que, jugando al futbol, no se *achicaba* nunca, como lo marca la tradición. Vivo en un departamento donde el perro no ladra, chilla.

Mis amigos dicen, con cierta amargura en la voz, que el lugar tiene bonita vista. Cada mañana me despierta un coro de tórtolas, palomas y zanates, dando los buenos días; con sus cantos intermitentes y coloridos, se apoderan del cielo de la mañana, lo hacen suyo, no hay nada más que pueda competir con ellos, sus melodías vibran dentro de los departamentos, fluyen atravesando el despertar desnudo y callado de los cuerpos que se preparan para iniciar el día.

Más tarde, una serpiente metálica que baja del Tepeyac, se arrastra por Reforma norte, te recorre el costado y asfixia al cenzontle. El ruido de carros y carros y cada vez más carros en busca del bono de puntualidad maldicen tocando el claxon y llenan el aire con smog.

Hasta el último día del calendario de su existencia en Tlatelolco sonaron el huéhuetl, el teponaztli y los caracoles. Todo comenzó como un montículo de tierra que intentó convertirse en el paraíso que Tenochtitlan no pudo ser. A su grandeza y majestad, el apocalipsis le llegó por agua, en trece bergantines. La pesadilla húmeda hubiese acabado en cincuenta minutos, en cincuenta horas, sin embargo, tardó más de cincuenta días hundida en la mierda, la sangre y la miseria. Le llevó quinientos años concebir, la amaron mal.

¿Cómo es mi rostro? Como el tuyo, me imagino mi rostro como debe lucir el fracaso. Como una plaza que tienes que caminarla a tientas y que recomienza siempre, después del *coitus interrumptus*. Nos repites que no fue ni triunfo ni derrota, sino el doloroso nacimiento de unos hijos de la chingada a quienes diagnosticaron complejo de inferioridad. Juegas tiro al blanco con ellos, sin testigos, confiando en la mala memoria de la gente, olvidando que en tu suelo sólo la sangre echa raíces. Monstruo de tres estómagos donde cantan en rueda los niños.

En tu conjunto urbano que sigue al sol, unos hongos son el único antídoto eficaz contra las bolsas de basura en las calles. Entre semana, en horas hábiles, el matutino tono de sargento mal pagado —maestro de educación física— da la bienvenida desde una de sus veintidós escuelas y anuncia: *Hoy vamos a jugar futbol*, y golpea el aire con el agónico silencio del que espera ser escogido para un equipo. Aquí, la clave es escuchar.

El concepto de elegancia de mi vecina es todo lo que cabe entre una limusina en forma de Hummer y una canción de Juan Gabriel. Es una sentimental, ama los ejemplares más exóticos. La escucho sufrir en silencio, es decir, con un estrépito que se oye a cinco kilómetros, entre el concierto de Jenny Rivera, las canciones de Paquita la del barrio y los gritos agónicos de Amanda Miguel... Me pregunto, ¿quién le hizo tanto daño? Para cuando llega a Carla Morrison, hasta yo odio al cabrón.

Cae la tarde con sus "pruebas de sonido". Cada tanto, entre su grandeza de edificios, los departamentos que Pani construyó disparados hacia arriba, sienten un golpe en el estómago que los despierta de su sueño de modernidad, de unidad de clases sociales, de redención del *peladaje* de su pecado original. ¿Qué fue del *Jaibo*? ¿Qué fue de los triperos? ¿Qué fue de los ferrocarriles? ¿Qué fue del Nuevo León? ¿Qué fue del silencio de la noche del diecinueve de septiembre de hace dos años? ¿Qué fue de los ilesos? ¿A dónde fueron todos los que te amaban cuando tus estacionamientos estaban tan vacíos como lo estaban tus edificios? Cuando la esperanza se nos cayó desde lo alto de la catedral. Cínica, nos recuerdas que vivimos sobre las ruinas de las ruinas de las ruinas, en departamentos construidos sobre arenas movedizas con pasillos de mosaico veneciano; en una ciudad cuyo cuerpo es un ataúd de cemento, donde nada está en su sitio, donde cada tanto los edificios enseñan sus tripas, cañerías, ductos, cables como venas, y nadie está preparado para la catástrofe que nos sucede después de un simulacro. Crecimos ignorando sagrados ritos y descubrimos que aún hay piedras que sólo se apaciguan con sangre.

Cuando la noche se empapa de luna llena, Tlatelolco recuerda que era rielera y su cuerpo, el puerto de una ciudad sin mar, deja sus memorias de vías y de trenes en Atlampa y al ritmo metropolitano se va a bailar al salón Los Ángeles. En su espalda ya no se yerguen los jaguares, ya no se posan las águilas, sólo halcones motorizados, sometiéndola; merodeando por todas partes, anunciándose en motonetas con estéreos de tres bocinas.

Alguien aguarda inmóvil, despierto hasta la alta noche, amando con la mirada a un egoísmo de ventana dormida, «Por una mirada / de tan lindos ojos / estrellas y flores / padecen enojos», Pedro Infante cantándole a una de tus tres millones de ventanas, en una ciudad sobrepoblada y terca, el amor se abre paso.

Mi departamento tiene timbre, nadie lo usa, sólo suenan los ladridos de los perros rompiendo el monótono silencio de los pasillos, las cadenas de los elevadores, pasos recorriendo los pisos de parquet, agudas grabaciones que vibran fuerte y claro ofreciendo "Tamales oaxaqueños de pollo"; "bisquetes calientitos"; "Vacune contra la rabia a su perro o a su gato"; "Se arreglan cortineros...". Mensajeros del cielo que compran tambores, refrigeradores, microondas, estufas, lavadoras o algo de fierro viejo que vendan.

Tú nada más quiéreme y yo te hago un lugar entre estas cuatro paredes, te mantendré todo el día entre voces y ruidos que entrarán por la ventana, la gente del rumbo surgirá a tu alrededor acentos de toda la república, flashes de cámaras de extranjeros que te visitan de todos los países. Florecerán, como tus huertos, sus sonidos crearán un ámbito envolvente de profundidad y perspectiva sonora, son las huellas de los que navegan tus interminables rutas de asfalto, se disuelven en ritmos frenéticos, producen sensaciones de lejanía o proximidad. Son tu historia en movimiento, la misma que transita día a día, cruza la acera o habla en la esquina por teléfono, es lo que deja poca huella.

Vivo de prestado, estoy solo y tú estás sola, acaricio tu piel de cantera rosa, mis manos recorren tu cintura de mármol, lleno mi boca con tu lengua de fuente seca, te abrazo desnuda y huelo los perfumes de tu intimidad, te recorro como una fiera asustada. Golpeas entonces mis paredes con tus gemidos de ecos y reminiscencias de tus calles cansadas de tantísima vida.

Vivo en un edificio donde los elevadores se descomponen a cada rato, en una ciudad que solo es amigable si no tienes que llegar de un punto a otro, donde es muy fácil perderte, y quizás eso sea todo lo que necesito, perderme; y nada más dejar de recordar cosas básicas, dejar de recordar que leo con los dedos; que vivo en la ciudad de México, en la Cuauhtémoc, en Tlatelolco, en el edificio Chihuahua, al lado de una primaria, en un departamento donde suena John Coltrane, mientras un perro no ladra, chilla.•

PERSONAJE

DON CHUCHO

Esther Tavera Palacios

Don Chucho fácilmente tiene más de 35 años vendiendo en el mismo lugar. Según escuché algún día, es originario de Michoacán y emigró a la ciudad de México a trabajar desde muy joven. Está en un establecimiento comercial compartido donde se encuentra el carnicero, no sé cómo se llama; el pollero, que es don Beto; y la venta de frutas, verduras, granos, huevo y queso, a cargo de don Chucho. Es curioso, los tres tienen bigote. Todas las mañanas don Chucho llega temprano en su camioneta blanca, cargada de su mercancía.

Entro a comprar y escucho el murmullo de la gente preguntando el costo de las manzanas, jitomates, ajonjolí, etc. (hoy escuché que don Chucho vende cuarenta quesos al día, yo creo que vende más que el *Wallmart*). Percibo el olor al epazote, piña y cebollas, todo mezclado; oigo el ruido que hace el pollero al aplanar los bistecs de pollo y el afilar constante de sus tijeras.

Es difícil que tengan encendido el radio como en otros establecimientos, el bullicio es fuerte. Don Chucho usa un mandil de mezclilla desgastado en la zona del pecho y estómago, los lunes inicia limpio y los viernes acaba sucio.

Hace como diez años estuvo enfermo del corazón y se sometió a una cirugía. Toda la comunidad que lo conocemos nos preocupamos por él; cuando regresó a trabajar se veía más delgado, se cuidaba de los esfuerzos. Nunca pierde su amabilidad y don de gente. Sus manos tienen callosidades, reflejo del trabajo en el campo y también en la ciudad. Su cabello entrecano denota el paso del tiempo, conserva su bigote tupido, aunque ahora lo ha recortado más, ya se le notan más las arrugas profundas en el rostro. Usa la misma mesa que hace 35 años, es firme, pero se ve desgastada por el paso del tiempo, tiene un pequeño cajón donde guarda el dinero, tiene abolladuras por el trato a veces fuerte que recibe. Sé que allí guarda parte del dinero de sus ventas, monedas y billetes; cuando lo abre se ve que el cajón tiene rastros de pintura blanca y roja, me puedo imaginar que al fondo debe haber alguna estampa de algún santo, no lo alcanzo a ver.

Don Chucho conoce a cada una de las personas que le compramos con frecuencia, ya sea que nos llame por nuestro nombre o nuestro apellido. Ubica el crecimiento de las familias y también los decesos que van sucediendo, como en el terremoto de 1985, los vecinos iban y le platicaban que ya se irían de Tlatelolco para vivir a otro lado porque les daba miedo que volviera a temblar. Recuerdo que me dio el pésame cuando mi mamá falleció hace 10 años.

Mientras esperas en la fila para ser atendido la gente convive platicando los acontecimientos del día previo, personales o del orden público, por ejemplo, cada vez que hay elecciones políticas, se convierte en un espacio para emitir la posición de cada quien. Este mes hubo un incendio en el edificio Zacatecas, dijeron que había un albergue en el deportivo de la Tercera Sección y no faltó quien comentara la importancia de llevar víveres.

Es común observar a las personas mayores que van por su mandado. Algunos son independientes, van solos, con sus nietos o con sus mascotas. Otros acuden apoyados de un bastón y he podido observar que algunos asisten con su andadera. Pienso que es un espacio donde socializan. Don Chucho siempre les pregunta: "¿Quiere que le ayuden con su bolsa?". Si es sí, inmediatamente se lo pide a Gloria, una de las personas que ayuda a repartir el mandado. No es raro ver a alguno de sus clientes que le lleven un taquito para desayunar. También acuden personas jóvenes después de hacer ejercicio o de dejar a los niños en las escuelas, apresuradas a comprar para preparar la comida.

El establecimiento está saturado entre las 9 y 12 horas, allí sí tienes que esperar una larga fila, después de esa hora ya casi no hay frutas y/o verduras. Don Chucho siempre da un pilón de lo que compras, una pieza más, unos gramos más. También "da fiado" a algunas personas, tal vez sea uno de los últimos comerciantes que fíen mercancía en la ciudad, yo creía que esa acción ya no existía. Solo he escuchado a clientes que le dicen "Me lo anota, don Chuchito" y se llevan los víveres.

Las personas que le compran más mercancía son los que tienen establecimientos de comida a su alrededor y son los primeros en llegar para garantizar sus compras. Don Chucho es una pieza clave de Tlatelolco. Si requieres de algún producto en especial se lo encargas y te lo entrega al siguiente día, como en mi caso, que una vez a la semana le encargo espárragos.•

Esta publicación es el resultado de la colaboración entre El Asunto Urbano, la Coordinación de Artes Visuales y la Unidad de Vinculación Artística del Centro Cultural Universitario Tlatelolco, a través del trabajo desarrollado a lo largo de los ciclos 16 y 17 de la UVA.

Durante estos ciclos se desarrollaron dos proyectos educativos:

SEMINARIO DE ESPACIO PÚBLICO Y RECICLAMIENTO URBANO, enfocado en el análisis de las dinámicas del espacio público en la Unidad Habitacional Nonoalco Tlatelolco y las dinámicas de interacción y flujos urbanos con los barrios circundantes, con la finalidad de desarrollar propuestas desde las artes visuales, la arquitectura y el urbanismo. *Ponentes*: Christian del Castillo, Mariana Barrón, Balam Bartolomé, Víctor Delgadillo, Pablo Landa, Héctor López, Gisela Méndez, Israel Martínez y Marianely Patlán

LABORATORIO DE EXPLORACIÓN Y CRÓNICA URBANA, enfocado en la exploración del territorio urbano para la producción literaria y editorial, a través de ejercicios de crónica y autopublicación. Ponentes: Adrián Román, Idalia Sautto

Coordinación
El Asunto Urbano / Isaac Torres

Agradecimientos
Julio García Murillo, Aurea Ruiz, Estela Ortiz, Enrique Ježik, David Miranda, ESCIF, RETNA, Adam Wiseman, Mishell Altamirano, Gabriela Velásquez Robinson, Javier Miranda, Diana Resendiz

BBVA_
Proyecto Bi

Tlatelolco a la deriva: prácticas artísticas para sentir el espacio público

Colección *Lugar Común*

Primera edición
octubre de 2019

D.R. © 2019 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria. Delegación Coyoacán, C.P. 04510, México, Ciudad de México.
Centro Cultural Universitario Tlatelolco. Ricardo Flores Magón 1, colonia Nonoalco-Tlatelolco, Delegación Cuauhtémoc, C.P. 06900
http:// tlatelolco.unam.mx.com/
© de los textos y obras, los autores

ISBN de la colección
978-607-30-2542-3

ISBN de la obra
978-607-30-2540-9

Coordinación
Sofía Carrillo Herrerías

Edición
Idalia Sautto

Formación
Manuela Eguía

Corrección de estilo
Idalia Sautto, Ricardo Cardona

Cuidado de la edición
Ricardo Cardona,
Sofía Carrillo Herrerías

Para esta edición se usó la tipografía Reforma. La UNC encargó esta tipografía a PampaType.
©Copyright 2018 Universidad Nacional de Córdoba [AR].
Diseñada por Alejandro Lo Celso.
Programada por Guido Ferreyra.
pampatype.com

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y encuadernado en México

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Enrique Graue Wiechers
Rector

Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Leopoldo Silva Gutiérrez
Secretario Administrativo

Jorge Volpi Escalante
Coordinador de Difusión Cultural

CENTRO CULTURAL UNIVERSITARIO TLATELOLCO

Ricardo Raphael de la Madrid
Director General

Carlos Jiménez
Jefe de Unidad Administrativa

Ander Azpiri
Subdirector Académico

Paola Zavala
Subdirectora de Vinculación

Yuridia Rangel
Secretaria de Planeación

Magdala López
Coordinadora UVA

Sofía Carrillo Herrerías
Coordinadora de Artes Visuales

Ricardo Cardona
Área editorial